

EL SENTIDO DE LA HISTORIA SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Si el sentido de la historia fuera evidente, ya no se hablaría tanto de ello. No se ve muy bien cuál podría ser el sentido de la serie de guerras, de reinos que se suceden, el sentido de esta marcha a través de la caducidad de todo. Según Santo Tomás un factor que aumenta el sentido de inestabilidad es el afán de novedades, característico de los hombres: buscan lo nuevo y tiran lo de antes¹. Sin embargo los hombres siguen buscando un sentido. Ahora bien esta búsqueda de un sentido de los acontecimientos históricos, presupone una visión global de la historia. Sin ella hay que decir con *Ecclesiastes* I, 4-9: «Sale el sol, pónese el sol y corre con el afán de llegar a su lugar, de donde vuelve a nacer. Tira el viento al mediodía, gira al norte, va siempre dando vueltas y retorna a sus giros. Los ríos van todos al mar, y el mar no se llena; allá de donde vinieron, tornan de nuevo, para volver a correr... Lo que fue, eso será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará; no se hace nada nuevo bajo el sol». Sin una visión global y un encuadramiento, no se puede ni siquiera hablar de un sentido de lo que sucede en el tiempo. Por ejemplo, en la India antigua, pero también en la Grecia de la época clásica, se aceptaba la teoría de una recurrencia cíclica y la historia fue interpretada en el cuadro de esta visión global. Huelga decir que en la India había personas como Buddha para quienes esta ley del *karma* era insoportable. Buddha tentó de desembarazarse de ella por una reducción o evacuación del propio ego, la concentración en sí mismo, la renuncia a cualquier aspiración.

La visión global de Santo Tomás del devenir histórico es otra: Las criaturas como efectos de Dios vuelven a Él, su causa, porque, según una ley metafísica universal, todo efecto vuelve a su causa². Este principio, formulado por primera vez en la metafísica neo-platónica expresa una ley universal, pues todas las cosas tienen una inclinación a la propia perfección y sus operaciones tienden a perfeccionarse. Haciéndolo tienden a Dios, es decir a una participación más completa de la bondad divina. El orden del progreso es el camino de lo imperfecto hacia lo más perfecto. Las criaturas individuales, como la totalidad de ellas, vuelven a su principio en cuanto expresan y llevan a cabo una semejanza mayor con su principio según su ser y su naturaleza³. Este pasaje luminoso establece que la historia tiene su sentido en cuanto las cosas existen y obran según su naturaleza. Desde luego, en el caso del hombre las palabras «según su ser y su naturaleza» tienen un sentido especial, pues el hombre debe volver a Dios con su intelecto y su voluntad. Realiza la perfección en la asimilación a Dios por la conformidad de sus acciones con Dios más bien que por la conformidad de su ser con Él⁴. Aquí se puede ver la solución del problema del sentido de la historia, problema que atormentó a tantos filósofos. Según ellos, la historia no sería más que una marcha hacia un destino desconocido, no tendría desenlace, sería una repetición

¹ *De dilectione Dei et proximi*, I, c. 14: "Omnis homo mendax et mutabilis: mutatur novitate. Gaudent enim novitate moderni, et novis supervenientibus vetera projiciunt".

² *S. Th.* I, 63, 4: «Semper effectus convertitur in suum principium»; II-II 106, 3: «Omnis effectus naturaliter ad suam causam convertitur».

³ *Summa contra gentiles*, II 46: «Redeunt autem ad suum principium singulæ et omnes creaturæ in quantum sui principii similitudinem gerunt secundum suum esse et suam naturam».

⁴ *Quæstio disputata de potentia*, q. 2, a. 4, ad 4. Véase «Historia e historicidad en el pensamiento de santo Tomás de Aquino», en L.J.Elders, *Hombre, Naturaleza y Cultura*, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1998,

inútil de las mismas ilusiones; la experiencia humana estaría marcada por el fracaso⁵. Según Paul Ricœur la historia en sí no tiene sentido, pero ciertos acontecimientos reciben una significación en la oscuridad de la fe por la irrupción del sobrenatural⁶. Por mucho que sea cierto que la historia de la salvación sobrenatural es injertada en la marcha de la historia profana (como lo veremos luego), esta última ya tiene un sentido en cuanto las criaturas actúan según su naturaleza. El regreso a la Causa Primera queda imperfecto en las criaturas no racionales, que cumplen un movimiento circular en cuanto salen del Bien para volver hacia Él⁷. El regreso de las criaturas intelectivas constituye un círculo perfecto en cuanto alcanzan la Causa Primera, objeto de su conocimiento y de su amor⁸. Siendo el hombre la culminación de las criaturas visibles, es muy conveniente que él se una al Primer Principio y que se consiga así la consumación de las cosas⁹. Además hay que considerar que, incluso por la razón natural, la vida terrestre del hombre no es su destino definitivo¹⁰. Por lo demás, en vista de la vida terrestre difícil de muchos justos, la fe en la justicia divina nos obliga a aceptar una otra vida después de la muerte¹¹.

En la antigüedad los hombres estaban impresionados por el orden visible y aceptaron la ley cósmica del nacer y del perecer perpetuos. En esta visión un acontecimiento particular no pudo tener una importancia universal. Es verdad que un historiador como Polibio consideraba los sucesos en el mundo mediterráneo como una preparación a la llegada del Imperio Romano, pero no obstante esto él estaba convencido de que la Fortuna puede inesperadamente trastornar la situación. Otro punto de diferencia con nuestra manera de ver: los antiguos pensaban que el desarrollo de los sucesos está predeterminado por el hado y que, por medio de oráculos, profecías, astrología etc., se podía pronosticar lo que iba a pasar.

Historia del mundo y historia de la salvación

Ahora bien, la revelación bíblica ha introducido un horizonte nuevo, enseñando que hay un término para el devenir histórico por encima de la historia misma. Si es así, lo que sucede en el tiempo recibe su sentido de su relación con este término. Santo Tomás lo explica de la manera siguiente: es propio de lo que es bueno el comunicarse. Dios siendo el Bien supremo eligió el modo más sublime de comunicarse, uniendo a sí la naturaleza humana en la Encarnación¹². Esta intervención divina manifiesta al mismo tiempo la bondad, la sabiduría, la justicia y el poder de Dios. Dios no decidió solamente la Encarnación sino que lo hacía en respuesta al estado desastroso en que el primer hombre se había metido. Como lo

113-132.

⁵ Cf. K. Löwith, *Meaning in History*, Chicago, 1958, pp. 191; 158; H.-I. Marrou, *Théologie de l'histoire*, Paris, 1968, p. 57: «L'échec est la loi de toute histoire».

⁶ *Histoire et vérité*, Paris, 1953, p. 95.

⁷ Cf. *In IV Sent.*, d. 49, q. 1, a. 3 A: «... dum a Bono egredientia in Bonum tendunt».

⁸ *S.Th.*, I, 8, 3.

⁹ I, 43, 3.

¹⁰ *In Job*, c.7: «Præsens vita hominis non habet in se ultimum finem sed comparatur ad ipsum sicut motus ad quietem et via ad terminum».

¹¹ Thomas, *In Job*, c.7: «Tota ratio divinorum iudiciorum turbatur si non esset vita futura».

¹² *S.Th.* III, 1, 1.

notó san Agustín, comentando las palabras de Jesús «el Hijo ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido», el Hijo del Hombre no hubiera venido, si el hombre no hubiera pecado¹³. En este sentido la encarnación no es solamente la suprema comunicación de Dios al hombre y la elevación de la naturaleza humana, sino que reviste también el carácter de una intervención llena de misericordia y de amor.

Al mismo tiempo - y este punto es importante para nuestro tema - comienza así una historia. La preparación espiritual de los hombres a la venida de Cristo iba a necesitar muchos siglos: debían aprender ser humildes, tener plena conciencia de la propia miseria y progresar hacia una vida menos imperfecta. Desde luego este progreso se sitúa sobre todo en el nivel de la vida espiritual y concierne a personas elegidas más bien que a la muchedumbre¹⁴. Sin embargo se puede hablar también de un progreso en el campo de la cultura: efectivamente hace falta una cierta capacidad para entender una doctrina espiritual. Los acontecimientos que preparaban la venida de Cristo, como los evangelistas la presentan, presuponen la coherencia y la unidad de la historia de la salvación desde su comienzo hasta su fin. La historia de nuestra vocación sobrenatural no es una negación de la historia profana, sino más bien su cura y restablecimiento, es decir que conocemos ahora claramente el fin que debemos alcanzar y podemos obrar en vista de este fin en cada momento de nuestras vidas

La cuestión del por qué se encarnó el Verbo de Dios durante el reino del emperador Augusto y no antes fue debatida en la época patristica. Orígenes defiende la oportunidad de aquel momento en el tiempo en su contestación al filósofo pagano Celso; san Agustín explica que era porque Dios sabía que entonces encontraría a personas para creer en él¹⁵. En un modo general se puede decir con Santo Tomás que lo imperfecto antecede lo perfecto y que así un tiempo de preparación y de espera debía preceder la Encarnación. Esto nos introduce en la historia de la salvación. Sucintamente Tomás escribe que la llegada de un gran rey debe ser preparada por mensajeros que preparan el pueblo a aceptarle¹⁶.

Puesto que la Encarnación está ordenada principalmente a la reparación de la naturaleza humana por la abolición del pecado, no era conveniente que Dios hubiera adoptado la naturaleza humana desde del comienzo de la existencia del primer hombre, es decir antes de que Adán hubiera pecado. Tampoco la Encarnación debía ser diferida hasta el fin de los tiempos. Cristo debía ser la fuente de gracia para los hombres. Si la venida de Cristo hubiera sido aplazada hasta el fin de la historia, ya no hubiera encontrado interés y bondad moral entre los hombres¹⁷. En relación con esta cuestión Tomás insiste en la frase de San Pablo, (*Gal. 4, 4*) que Dios envió a su Hijo al llegar la plenitud de los tiempos, palabras a las que se refiere repetidas veces. Explica el sentido como sigue: en la Encarnación, el hombre y con él el universo retorna a Dios, su Principio, el Creador; significa también que con Cristo nos ha sido dada la

¹³ *Sermo* 174, c. 2 : *ML* 34, 439.

¹⁴ *S.Th.* III, q. 1., a. 5 y 6.

¹⁵ *Epist. 102: Ad Deogratias*, *ML* 33, 375. *CF. De perseverantia*, c. 11, donde insiste en la predestinación divina, tanto para los que iban a creer como para los quienes no aceptarían el evangelio.

¹⁶ *Summa contra gent.*, IV, 55: «...ut præpararentur subditi ad eum reverentius suscipiendum».

¹⁷ *S.Th.* III, 1, 6: «Si autem hoc remedium differretur usque in finem mundi, totaliter Dei notitia et reverentia et morum honestas abolita fuisset in terris».

abundancia de la gracia, y fue cumplida la Antigua Ley; además se realizó lo que Dios desde toda la eternidad había decidido¹⁸.

Etapas en la historia de la salvación

Tomás distingue tres períodos, a saber: *ante legem, sub lege, sub gratia*¹⁹. Los períodos indican cada vez un progreso hacia una mayor perfección, porque las cosas no son llevadas en seguida a su perfección desde el principio, sino progresivamente²⁰. El hombre debe adquirir la perfección «*per temporis successionem*»²¹. Hay un progreso en las ciencias y el conocimiento filosófico²². Así la profecía ha crecido según estas tres etapas²³. Sin embargo, en el orden natural de las causas eficientes lo perfecto precede a lo imperfecto y por eso el primer hombre, antes del pecado, debía poseer la ciencia de todo lo que el hombre debe aprender en el curso de su vida, una ciencia fundamental que fue confirmada por la propia experiencia en el curso de su vida²⁴. En el curso del tiempo habrá una cierta diversificación: los hombres pueden aplicarse de modo diferente a lo que aprenden o hacen; existe también la influencia del clima y de la alimentación²⁵. La multiplicación de los individuos humanos es según la intención de la naturaleza²⁶.

Antes de la promulgación de la Ley la fe concernía al conocimiento de la divinidad y del Redentor²⁷. Santo Tomás considera que ciertas personas fueron impelidas por la gracia a venerar a Dios de una manera especial que servía para expresar su devoción interior y a significar los misterios de Cristo²⁸. Toda la revelación bíblica se dirige al futuro y, por consiguiente, presupone la irreversibilidad de lo sucedido. Sin embargo, para los cristianos lo que sucede a lo largo de la historia no se refiere solamente al porvenir, sino posee algo de la beatitud del fin. Dios ya no está fuera de la historia para el cristiano, sino que entró en ella adoptando la naturaleza humana para reunir a todos los hombres. Cristo murió a cielo abierto para que el mundo entero fuese una habitación para la pasión de Cristo²⁹.

Además de los tres tiempos Tomás distingue entre tres estados: *status innocentiae, status culpæ, status gloriæ*³⁰. El concepto de «estado» significa la manera en que el hombre se relaciona a la gracia divina. Incluso bajo la Ley Nueva los hombres pueden relacionarse a ella más o menos perfectamente. En algunas personas o en ciertas comunidades la gracia del Espíritu Santo puede ser poseída más o

¹⁸ *In III Sent.*, d. 1, q. 2, a. 5

¹⁹ *S. Th.* 106, 4 ad 3.

²⁰ I-II 106, 3: «Non enim aliquid ad perfectum adducitur statim a principio, sed quodam temporali successionis ordine».

²¹ I 94, 3.

²² Cf. *In I Ethic.*, l. 2: «Ad hominem pertinet paulatim in cognitione veritatis proficere»; I, 44, 2: «Aliqui ulterius erexerunt se...».

²³ II-II 174, 6: «Prophetia crevit secundum tres temporum distinctiones»

²⁴ I 94, 3 ad 3.

²⁵ I 96, 3.

²⁶ I 98, 1: «Ex parte animæ competit ei {homini} quod multitudo individuorum sit per se intenta a natura vel potius a naturæ auctore».

²⁷ *In III Sent.*, q. 1, prol., pero debían ser ayudados por la gracia (*In III Sent.*, d. 25, q. 1, a. 2C ad 2).

²⁸ I-II 103, 1.

²⁹ III 83, 3 ad 1: «... ut sic totus mundus haberet se ad passionem Christi ut domus».

³⁰ III 13, 3 ad 2. En *De potentia*, q. 5, a. 6 ad 9 habla de «status legis naturæ», «lex vetus» y de «lex evanmgelica».

menos, pero no hay que pensar que llegará otra época de una vida espiritual perfecta³¹. En el estado de inocencia Adán tenía la fe explícita en la Encarnación de Cristo, pero esto no en cuanto relacionada a la liberación por la pasión y la resurrección, sino que en cuanto ordenada a la consumación en la gloria³². Tomás nos sorprende explicando que Adán sabía algo de la Encarnación en cuanto la unión matrimonial prefiguraba el misterio de Cristo y y Iglesia³³. En el estado después del pecado había una fe explícita en el misterio de Cristo también respecto a su pasión para liberarnos del pecado. Si no fuera así, no hubieran prefigurado la pasión de Cristo por ciertos sacrificios antes y después de la Ley. Las personas centrales en la historia de la salvación conocían el sentido de los sacrificios, las demás solo obscuramente³⁴. Sin embargo, Tomás añade que en aquel período de la historia los filósofos no alcanzaron la conclusión que solo Dios solo debe ser adorado³⁵.

Nos encontramos en la última época de la historia, la de Cristo y de su gracia. San Pablo la llama «el tiempo propicio, el día de la salvación»³⁶, lo que Tomás interpreta en el sentido que ahora debemos trabajar para alcanzar nuestro destino eterno³⁷. Es el tiempo en que se puede rezar con confianza, porque sabemos que Dios nos escucha. Subraya el Angélico que hay que obrar para alcanzar nuestra salvación, mientras tenemos la oportunidad, pues viene la noche en que nadie puede trabajar³⁸.

En el siglo XIII Joaquín de Fiore defendía la teoría según la cual debía venir la época del Espíritu Santo que reemplazaría los primeros siglos de la Iglesia bajo el signo de Cristo. Santo Tomás escribe que es necio creer que el evangelio de Cristo no sea definitivo³⁹. No hay que atribuir un sentido particular a ciertos acontecimientos si la revelación misma no lo hace⁴⁰. Tampoco se puede indicar un sentido figurativo a cada acontecimiento del Antiguo Testamento, aunque el Antiguo Testamento en su totalidad es una prefiguración de Cristo. Los sucesos tienen un sentido que no conocemos, si no nos ha sido revelado. Pero Dios lo conoce en su predestinación que está por encima de todo lo que sabemos⁴¹.

Con respecto a los tres períodos en los que se divide la historia la salvación conviene mencionar que San Pablo meditaba sobre la infidelidad de los Judíos, quienes de parte de sus líderes rehusaron aceptar a Cristo como el Mesías. En su comentario Tomás subraya que los proyectos divinos no nos son conocidos; la ceguera espiritual de los judíos debe durar hasta que los gentiles se habrán convertido. Así la lucha de los Judíos contra la doctrina del Evangelio concurre a salvar a los elegidos entre los gentiles.

³¹ I-II 106, 4.

³² II-II 2, 7.

³³ *L.c.* : «... nos est credibile primum hominem hoc signum ignorasse».

³⁴ *Ibidem* : «Maiores explicite cognoscebant sensum sacrificiorum, minores sub velamine illorum».

³⁵ I-II 1, 8 ad 1.

³⁶ 2 *Cor.*, 6, 2.

³⁷ *In II Cor.*, c. 6, l. 1: «tempus in quo adiuti gratia cooperante possumus operari ad consequendam vitam æternam».

³⁸ *In Evang. Ioan.*, c. 9, l. 1. Tomás habla de una noche doble : una para los que viven en estado de pecado y ya no pueden apoyarse en la gracia divina, y otra noche para los condenados en el infierno.

³⁹ *S. Th.* I-II 106, 4 ad 2.

⁴⁰ I-II 106, 4 ad 2: «Christus non docuit eos de omnibus futuris eventibus; hoc enim ad eos non pertinebat secundum illud *Act.* 1, 7: Non est vestrum nosse tempora vel momenta».

⁴¹ I 23, 2.

Explica las palabras de *Rom.* 11, 32 «Dios nos encerró a todos en la desobediencia para tener de todos misericordia» así: Dios permitió que todos cayeran en una cadena de errores, para mostrar su bondad⁴²

La educación de los elegidos

La historia de la salvación muestra también cómo Dios ha educado y sigue educando a los elegidos en vista de su destino eterno. Santo Tomás nota que en cada época Dios provee lo que conviene⁴³. Efectivamente ha ordenado todos los tiempos según lo que convenía al misterio de la Encarnación de su Hijo⁴⁴ Como lo dice *Eclesiastes* 8, 6, «cada cosa tiene su su cómo y su cuándo», afirmación que viene aplicada por Tomás al gobierno divino, que determina el tiempo oportuno para todo, como ha hecho todas las cosas buenas en el tiempo⁴⁵.

Tomás se refiere frecuentemente al *Salmo 93 (94)*, 12 : «Dichoso el hombre a quien tu educas, Señor», para mostrar que Dios nos instruye por la naturaleza, por su Ley, por sus profetas y, a veces. por una inspiración interior, haciéndonos sentir lo que debemos hacer o evitar⁴⁶. Cada tiempo tiene su preocupación. El verano es para la cosecha, así es inútil preocuparse en el invierno de lo que hay que hacer medio año más tarde, como Cristo lo dice: «No os inquietéis por el mañana, porque el día de mañana tendrá sus propias inquietudes:(*Mat.* 6, 34). Así Santo Tomás concluye que cada trabajo debe hacerse en el tiempo debido⁴⁷. Respecto a la vida espiritual Dios nos muestra lo que hay que hacer en un momento determinado⁴⁸

El fin de la historia y el juicio final

Este texto es una clara alusión al fin de la historia de la salvación que es de un lado el juicio particular de cada persona después de su muerte y, por otro lado, el juicio universal. Vivimos en la historia. Hay un devenir lo que significa que las cosas no llegan en seguida a su término. Santo Tomás proyecta la necesidad de un juicio final contra el trasfondo de la creación y el gobierno divino del mundo. Es necesario un juicio final contrapuesto a la primera producción de las cosas en el ser. Como en la creación todo salió inmediatamente de Dios, así también hace falta que haya una última terminación en que cada uno recibe lo que es debido. Esto vale sobre todo porque ahora el sentido de muchos acontecimientos está escondido a los hombres. Por ejemplo, Dios permite que haya mal en el mundo y dispone de algunos para la utilidad de los demás, contrariamente a los que los hombres suelen hacer. En el juicio final que concierne a todos los hombres en cuanto son miembros del género humano y han participado de la historia común, el sentido de la historia, de los conflictos, las guerras crueles, el progreso y la decadencia de los pueblos y las culturas nos será revelado y los buenos serán separados de

⁴² *In Rom.*, c. 11, lectio 4.

⁴³ *Contra doctrinam retrahentium*, c. 16: «Secundum suæ sapientiæ ordinem, quo suaviter universa disponit, singulis temporibus congruentia adminicula providet».

⁴⁴ *In Ephes.*, c. 1, lectio 3, n. 28.

⁴⁵ *2 Tess.*, c. 2, l. 2: «omnia fecit Deus bona in tempore».

⁴⁶ *In Job*, c. 33.

⁴⁷ II-II 55, 7.

⁴⁸ *In Evang. Ioan.*, c. 7, lectio 3.

los malos⁴⁹. Ahora bien, el juicio particular, en cambio, se sitúa todavía en la historia. Al morir cada hombre es juzgado individualmente conforme a lo que ha hecho. Este juicio particular empieza ya durante la vida de cada uno, de acuerdo con la teología bíblica., especialmente con las palabras de Cristo en el *Evangelio según san Juan*. Por las tribulaciones de la vida presente Dios prueba, de vez en cuando, a los hombres, en particular en cuanto los buenos son a menudo puestos a dura prueba, mientras que los malos viven en prosperidad⁵⁰. En su *Comentario sobre el Evangelio de san Juan* Tomás explica que este juicio es un juicio de discernimiento (*iudicium discretionis*), puesto que en su primera llegada Cristo obra una separación de los espíritus: los unos se quedaban ciegos, los otros eran iluminados por la gracia⁵¹. En cuanto a la ejecución de este juicio en la vida de los buenos que frecuentemente sufren muchas tribulaciones, Tomás repite que es absolutamente necesario aceptar que el alma sigue existiendo después de la muerte⁵². Sin embargo, durante nuestra vida terrestre no hay que investigar por qué sufrimos tanto⁵³. Frecuentemente Tomás cita las palabras de Job que la vida terrestre es un servicio militar, porque no tiene su fin en sí mismo, pero es más bien como un movimiento hacia un término y el descanso. Por eso Job la compara al estado de personas que tienden hacia un fin, como soldados que se exponen a peligros en vista de una recompensa futura. Se puede ver una confirmación de esto en el hecho que el hombre desea siempre algo en el futuro, como si no estuviera contento de lo que tiene. Esto se comprende en vista de las aflicciones y contratiempos de esta vida y la falta de perfección⁵⁴.

Otro término que indica bien la condición actual del cristiano es la palabra *viator*. Somos viajeros porque estamos en camino hacia Dios⁵⁵. El viajero necesita tres cosas: la salvación y la fuerza para caminar; conocer el camino; la posibilidad para llegar⁵⁶. Un progreso indefinido en la virtud es posible con la ayuda de la gracia⁵⁷. Porque estamos de viaje, este mundo no es nuestro domicilio permanente y debemos utilizar lo de aquí no como un término, sino como un medio⁵⁸. Las almas de los santos en el cielo están completamente fuera del estado de viajero⁵⁹, que se termina con la muerte⁶⁰. El fin del viaje del cristiano es la contemplación de Dios en la patria, donde nuestros pensamientos ya no serán

⁴⁹ *Supplementum*, q. 88, 1 ad 2: «Propria sententia illius generalis iudicii est separatio bonorum a malis».

⁵⁰ Cf. *In 1 Cor.*, c. 3, lectio 2; *Compendium theologiæ*, c. 243, n. 528; *Quodl. X.*, q. 1, a. 2: «Unum (est iudicium) quo beatificat vel damnat homines quoad animam et hoc iudicium per totum tempus agitur».

⁵¹ *In Ioan.*, c. 3, lectio 1.

⁵² *In Job*, c. 7: «Tota ratio divinatorum iudiciorum turbatur, si non esset vita futura».

⁵³ *In Job*, c. 23: «Inquirere causam quare punitus sit, est inquirere rationem divini iudicii, quam quidem nullus cognoscere potest nisi ipse Deus».

⁵⁴ *In Job*, c. 7: «Præsens vita hominis non habet in se ultimum finem, sed comparatur ad ipsum sicut motus ad quietem in via ad terminum; et ideo (Job) comparat eam illis statibus hominum qui tendunt ad aliquem finem..... Semper homo quasi non contentus præsentibus futura desiderat». Cf. también *Summa contra gent.*, IV, c. 91.

⁵⁵ II-II 24, 4: «In hoc enim dicimur viatores quod in Deum tendimus».

⁵⁶ *In IV Sent.*, d. 15, q.4, a. 3 C ad 4.

⁵⁷ *Q. d. de veritate*, q. 29, 3. «Quantumcumque homo in hac vita proficiat, semper potest in amplius procedere».

⁵⁸ *In Psalmum 18*, 3; *In Job*, c.21.

⁵⁹ *Q. d. de ver.*, 29, 6 ad 5: «Animæ sactorum in patria sunt totaliter extra statum viatorum».

⁶⁰ *Q. d. de malo*, q.7, a. 11: «mors terminat statum viatoris».

versátiles y reinará la caridad perfecta⁶¹. En la patria celestial y no habrá representaciones figurativas, sino la perfecta verdad⁶².

El fin de la historia que es el juicio final será acompañado de una nueva condición del mundo. Apoyándose en *Romanos* 8, 20-22 «Las criaturas serán liberadas de la servidumbre de la corrupción y también nosotros», Tomás concibe esta condición final del universo como un estado sin ulteriores movimientos de los cuerpos celestiales y procesos en el mundo físico. Pablo establece una conexión entre el destino del mundo físico y del hombre. Porque ya no habrá generación, tampoco habrá los movimientos y procesos cósmicos que la producen. Desde luego es imposible imaginarse cuál será en este mundo nuevo la condición de los elementos y los seres vivientes. Lo único que se puede afirmar es que el estado del mundo debe convenir a los cuerpos incorruptibles de los resucitados que siguen disponiendo de sus facultades sensitivas

¿Cuándo llegará el fin del mundo?

En el Evangelio Cristo dice que nadie conoce ni el día ni la hora del fin⁶³. Santo Tomás arguye que Dios se reserva lo que está exclusivamente sometido al divino poder. Así como el mundo comenzó a existir por acción inmediata de Dios, así se acabará sin la intervención de ninguna causa creada⁶⁴. Hay una relación entre la creación y la consumación. El mundo no llegará a su término por causas creadas, como tampoco ha recibido su ser de una criatura, sino inmediatamente de Dios.

En cuanto a los *signos* que según el Evangelio precederán al juicio final, estos se refieren, escribe Tomás, en parte a la destrucción de Jerusalén, en parte a la misión invisible de Cristo en la Iglesia y en parte al juicio final. Pero estos signos como las persecuciones no permiten determinar cuándo llegará el fin. Hubo persecuciones desde del comienzo de la Iglesia, con mayor o menor violencia. Y aún, suponiendo que, al final aumentarán tales peligros, tampoco puede precisarse qué cantidad de peligros será la que precederá inmediatamente al día del juicio o al advenimiento del anticristo⁶⁵. En los primeros siglos fueron tan grandes las persecuciones y había tanta abundancia de errores que algunos cristianos creyeron inminente el día del juicio. En cuanto a la defección y la apostasía de muchos, que según el Nuevo Testamento tendrán lugar en el período que precede el fin de mundo, escribe Tomás que a medida que algo se aleja más de su principio, pierde lo que inicialmente poseía de perfección. Por eso en los últimos tiempos la fe y la caridad de muchos faltarán, porque estas personas estarán lejos de Cristo⁶⁶.

Jesús juzgará a todos en su naturaleza humana, pues así los hombres podrán verlo y comprender que Él es el único Salvador del género humano. Por eso el libro del *Apocalipsis* 1, 7 dice: «Viene en las

⁶¹ *In 1 Sent.*, d. 0, q. 1, a. 3 A; *In 2 Sent.*, d. 3, q. 3, a. 4; *In 3 Sent.*, d. 31, q. 2, a. 3 B.

⁶² *In 4 Sent.*, d. 1, q. 1, a. 2 E ad 1; d. 8, q. 1, a. 3 A.

⁶³ *Mat.* 24, 36. Cf. *Marc* 3, 32. Ni siquiera Jesús en su naturaleza humana sabía el momento del fin de la historia.

⁶⁴ *Supplementum*, q. 88, a. 3.

⁶⁵ *Supplementum*, q. 88, a. 3, ad 2.

⁶⁶ *In 2 Tim.*, c. 3, lectio 1: «Quanto magis aliquid elongatur a suo principio, tanto plus deficit. Et ideo in tempore illo magis deficient fides et charitas, quia plus elongantur a Christo»

nubes del cielo y todo ojo le verá». En su primer advenimiento Jesús apareció revestido de nuestra humildad para satisfacer para nosotros, pero al final de los tiempos vendrá a ejecutar la justicia del Padre y por esto debe manifestar su gloria. El signo de la cruz aparecerá como indicio de la pasión, para que se vea cuán grande era la misericordia divina. «Si la visión de la gloriosa humanidad de Cristo será para los justos un premio, para los enemigos de Cristo será un suplicio»⁶⁷. Todos los hombres, nacidos de Adán hasta el final del mundo, verán a Cristo, por una iluminación interior comprenderán el bien y el mal que han hecho, pero no habrá una enumeración vocal sucesivamente de todas las acciones de los buenos y de los malos⁶⁸.

La ambivalencia de los acontecimientos

El tiempo nos lleva innovaciones, pero también decadencia y desaparición. Lo que empieza a ser, es contingente y por eso desaparecerá un día. Quien contempla los grandes acontecimientos a lo largo de los siglos se maravilla de que a veces la historia parece implicar un regreso. Hubo efectivamente una reducción progresiva: después de la caída de Adán, Dios ha escogido a un pueblo para recibir sus promesas que fuera fiel a Él; después hubo una reducción a un resto de este pueblo, y, finalmente a la persona única de Jesucristo. Así se llegó al centro de la historia pero ahora empieza un movimiento en sentido contrario, a saber, pasando por Israel la salvación es ofrecida a todos los hombres. En este proceso el pecado original, es decir la denegación de una obediencia a Dios, y la voluntad divina de perdonar y prestar auxilio, a pesar de la infidelidad repetida del pueblo elegido, están en el centro. La historia deviene como una lucha entre el amor divino de un lado y el pueblo elegido que manifiesta cada vez de nuevo una voluntad rebelde del otro. Todos los acontecimientos de la historia profana en cuanto mencionados en la Biblia son puestos en relación con el plan divino de la salvación del género humano.

La llegada de Cristo, el momento central de la historia, nos ha dado una conciencia más profunda del porvenir y del pasado. Con Cristo llegó el tiempo de la plenitud. Santo Tomás explica la expresión de Pablo en *Gal. 4, 4* así: el tiempo de la plenitud (cambiando el orden de las palabras de Pablo), es el tiempo de la perfección, porque entonces llegó el universo a su cumplimiento (*completio*) más grande cuando en el hombre, es decir en la naturaleza humana asumida por el Hijo de Dios, el conjunto de la creación volvió a su principio⁶⁹. Tomás añade que esta plenitud se ve también (2) en la abundancia de las gracias; (3) en el cumplimiento de la Ley antigua; (4) en la entrada en la historia del Señor del tiempo, es decir, de algo más grande que el tiempo (*aliquid maius tempore*); (5) en fin, porque se cumplió entonces lo que Dios había decidido de toda eternidad.

En su examen de la cuestión acerca de la oportunidad de la encarnación en el tiempo histórico que ahora se sitúa a dos mil años de nosotros, Tomás escribe que haber diferido la venida de Cristo hubiera llevado consigo el riesgo de la desaparición casi completa de la fe⁷⁰. En el mismo contexto

⁶⁷ *Supplementum*, q. 90, a. 2.

⁶⁸ Tomás escribe que hay que entender la palabra «voz» en este contexto como una impresión interior, y cita a san Agustín: «Divina virtute erit quod unicuique occurrat quod fecit».

⁶⁹ *In III Sent.*, d. 1, q. 2, a. 5.

⁷⁰ *S. Th.* III, 1, 5: «... ne fervor fidei temporis prolixitate tepesceret, quia circa finem mundi refrigescet charitas multorum» (*Lc*

escribe que Dios interviene cuando sabe que es necesario y que su ayuda tendrá efecto. De hecho parece pensar que cada vez los hombres pierden la fe, la devoción y la virtud, hace falta que Dios intervenga. Lo ha hecho con Abrahán, Moisés, Cristo. Si la venida de Cristo hubiera sido retrasada hasta el fin del mundo, la fe en Dios, la piedad y las buenas costumbres hubieran desaparecido completamente⁷¹. La idea es que la historia espiritual de la humanidad hace ver un deslizamiento gradual. El principio en que basa este fenómeno es una ley física: cuanto más algo se aleja de su principio, tanto más es deficiente⁷². Tomás explica las palabras de Cristo «Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?» (*Ld* 8, 8), refiriéndose a Beda: por la indolencia e indiferencia de los infieles, la ruina del mundo será acelerado⁷³. En su comentario sobre un paso de la *Carta a los Romanos*⁷⁴, donde Pablo habla de la grande longanimidad de Dios, Tomás cita *Génesis* 6, 5: «Viendo Yavé cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra y que su corazón no tramaba sino aviesos designios todo el día, se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra». Pero por su gran longanimidad Dios permitió que los hombres continuasen a vivir por mucho tiempo como lo deseaban ellos.

Otro factor que Tomás pone de relieve es el antagonismo entre la verdad y el error, el bien y el mal. Desde del principio de la Iglesia no ha habido un período en que no aparecieran doctrinas heréticas⁷⁵. Después de la verdad, aparecen errores; después de los profetas vienen pseudo-profetas; después de los apóstoles pseudo-apostoles y después de Cristo el Anticristo⁷⁶.

Los sufrimientos presentes

Santo Tomás cita repetidas veces las frases de la Sagrada biblia relativas a los sufrimiento que los discípulos de Jesús sostienen en el mundo⁷⁷. Tomás comenta que la razón de estas dificultades y persecuciones de parte del mundo se explica por el hecho de la elección de ellos por Cristo, y la manera en que ellos se distinguen del mundo. Cita *1 Juan* 3, 13: «No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece. Sabemos que hemos sido traslado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos»⁷⁸. Tomás explica que a la base de todas las persecuciones está el odio. Los miembros del Cuerpo místico de Cristo deben saber que no están por encima de su Cabeza y estar dispuestos a asumir los sufrimientos. Quienes aman el mundo están dispersos por el mundo entero, como lo están también los cristianos. Así, escribe Tomás, «totus mundus totum odit mundum»⁷⁹. La causa por la cual algunas personas son amadas es por su semejanza a lo que quiere el mundo: lo parecido quiere lo parecido. Tomás hace una distinción: los líderes no son jamás totalmente malos, porque lo bueno debe ser el

18, 8).

⁷¹ *Ibid.*, a. 6: «Si autem hoc remedium differretur usque in finem mundi, totaliter Dei notitia et reverentia et morum honestas abolita fuisset in terris».

⁷² *In 1 Tim.*, c. 3, lección 1: "Quanto magis aliquid elongatur a suo principio, tanto plus deficit".

⁷³ *Catena aurea. In evang. Lucae*, 18, l. 1.

⁷⁴ C. 9, l. 4.

⁷⁵ *Contra impugnantes*, c. 5.

⁷⁶ *Catena in Matth.*, c. 13, lectio 4.

⁷⁷ *Juan* 16, 33: «En el mundo habéis de tener tribulaciones, pero confiad, yo he vencido al mundo».

⁷⁸ Cfr. *Juan* 15, 19: «Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece».

substrato de la privación, que es el malo. Así pueden al mismo tiempo perseguir a los discípulos de Cristo y castigar a criminales. Comentado *Efesios 5, 16* «los días son malos» Tomás dice que desde el pecado de Adán hay de todas partes instigaciones al pecado⁸⁰.

San Pablo elenca las penas de la vida de un apóstol: «¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito: "Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero"»⁸¹. Santo Tomás nota que los santos padecen todas estas clases de males a causa de Cristo. No solamente quien sufre por la fe, sino el que sufre por una u otra obra buena que ha hecho, sufre por Cristo. La persecución es continua y vehemente - hasta entregar a los santos a la muerte - y aplica métodos escogidos de tortura. Hay que imitar a los profetas que padecían ataques verbales, agravios, calumnias. Hay una triple persecución: en el corazón, es decir por odio, en acciones y por palabras mentirosas, vituperantes y calumniosas⁸². Cuando San Pablo escribe: «Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez; somos abofeteados, y andamos vagabundos y penamos trabajando con nuestras manos; afrentados, bendecimos y perseguidos lo soportamos; difamados consolamos; hemos venido a ser hasta ahora como desecho del mundo, como estropajo de todos»⁸³, Tomás comenta que los apóstoles padecían de tal manera que no fueron abandonados, puesto que la providencia divina ajustaba para ellos abundancia y escasez, según les convenía para practicar las virtudes⁸⁴.

En la segunda epístola a Timoteo⁸⁵ San Pablo escribe que «Todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones». Santo Tomás comenta que trata de la observancia del culto cristiano. Sobre todo en el principio de la Iglesia ha sido así, porque los cristianos fueron perseguidos por los judíos y los gentiles. Cita *Juan 16, 2* («Llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará prestar un servicio a Dios») y *Mateo 24, 9* («Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre»). Pero los cristianos sufren también por su compasión con los defectos, faltas y penas de sus prójimos. Los santos sufren de la debilidad de su cuerpo y de las tentaciones de parte del diablo. Sin embargo, los pecadores caen en males más grandes por su culpabilidad. Hay un motivo de consuelo y de envalentonamiento: los malos no pueden hacer daño sin límite, porque Pablo dice que «no saldrán con sus intentos». Efectivamente la providencia les impide de terminar lo que han empezado hacer contra la Iglesia⁸⁶.

En su espera de la segunda llegada de Cristo la comunidad cristiana de Tesalónica estaba expuesta a rumores y falsas noticias sobre la proximidad de ella. Pablo escribe que no hay que turbarse fácilmente. En *2 Tesalonicenses 2, 7* añade que «el misterio de la iniquidad está ya en acción; solo falta que el que le retiene sea apartado». Menciona algunos signos que deben preceder el advenimiento de Cristo :

⁷⁹ *In evang. Ioan.*, c. 15, lectio 4.

⁸⁰ *In Ephesios*, c. 5, lectio 6.

⁸¹ *Rom.* 8, 35-36.

⁸² *In evang. Matth.*, c. 5, lección 3.

⁸³ *I Cor.*, 4, 11-13.

⁸⁴ *In I Coir.*, c. 4, lección 2, n. 215.

⁸⁵ *2 Tim.*, 3, 12.

⁸⁶ *In Ii Tim.*, c. 4, l. 3, n. 118: «Sed secundum providentiam divinam prohibentur ne possint implere quod coeperunt».

la apostasía; el inicuo que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios y se proclama dios a sí mismo. Tomás comenta que antes de la aparición del anticristo el evangelio debe ser predicado en el mundo universo, y que después muchos apostatarán de la fe (*1 Tim.* 4, 1; *Mateo* 24, 12). Con respecto al hombre de la iniquidad, hay que pensar que el anticristo ya estaba actuando, aunque de manera escondida, en todas las persecuciones. Su malicia será revelada en el tiempo final⁸⁷. A continuación de este paso la *Carta a Timoteo* dice que el misterio de la iniquidad está ya en acción. Lo que quiere decir, escribe Tomás, que ya actúa en los que llevan una apariencia del bien, pero que en realidad se oponen a Cristo. La explicación del sentido de la frase siguiente «solo falta que el que le retiene sea apartado» no es fácil. San Agustín confiesa que no sabe lo que impide la aparición del anticristo. Tomás sugiere varias explicaciones, por ejemplo el que retiene podría significar el Imperio Romano.

El día del Señor llegará de repente. Comentado *1 Tess.*, 5, 1-3, Tomás cita varios textos bíblicos que insisten sobre el carácter repentino de la segunda llegada de Cristo como *Luc.* 13, 36; *2 Pedro* 3, 10; *Apoc.* 4, 5; *Mat.* 25, 6. Los hombres se creen en seguridad, aunque viven en medio de grandes males como la idolatría y la inmoralidad. Por fin, cita la parábola del hombre rico (*Luc.* 13, 36) que se creía seguro habiendo almacenado muchos bienes, pero que murió de golpe⁸⁸.

En el trasfondo de la historia tan variable y de las mudanzas de fortuna de los cristianos están por una parte los poderes del mal y por otra la mutabilidad de la voluntad de los hombres. A lo largo de sus obras Santo Tomás pone en relieve en unos cien textos la mutabilidad del hombre, de su intelecto, voluntad y afectos⁸⁹. Incluso veía en la tienda, construida por Israel en el desierto, un signo de la mutabilidad de la vida presente, mientras que el templo significaba el estado de la vida futura.⁹⁰ Por eso estamos de camino hacia la parusía de Cristo. En un cierto sentido estamos en todos los siglos igualmente cerca del último día, porque nadie puede estar más cerca del fin que los de la época que introduce inmediatamente el fin, es decir nuestra época final de la historia⁹¹. Tomás cree que el tiempo entre el nacimiento de Cristo y la parusía sea más breve que el tiempo transcurrido desde el principio del mundo hasta Cristo. Si el fin tardará poco o mucho no cambia la situación: el tiempo es breve (*1 Cor.* 7, 29)⁹² y ha llegado para nosotros el fin del tiempo (*1 Cor.* 0, 11); hoy es la hora postrera (*1 Juan,* 2, 18). La figura de este mundo es pasajera. La brevedad del tiempo, de que los textos hablan, se refiere no tanto a una duración breve como a la transitoriedad del hombre, del mundo material y de la historia⁹³. Sin embargo es peligroso proclamar que el fin está en la puerta, porque si Cristo no viene en seguida, la gente va a pensar que no vendrá nunca⁹⁴. El tiempo de la vida presente es comparado a la

⁸⁷ *In II Thess.*, c. 2, lectio 1.

⁸⁸ *In I Thess.*, c. 5, lectio 1.

⁸⁹ Cf. II-II 57, 2 ad 1: «Natura hominis est mutabilis»; *Comp. theol.*, I, c. 129: «Intellectus et voluntas hominis mutabilis».

⁹⁰ *I-II 102, 4 ad 2.*

⁹¹ I-II 106, 4L «Nihil enim potest esse propinquius fini ultimo quam quod inmediate in finem ultimum introducit».

⁹² *Contra impugnantes*, pars 3, c. 5.: «Temporis quantuncumque spatium in sacra scriptura breve solet accipi in comparatione æternitatis».

⁹³ Tomás comenta varias veces las frases conocidas del *Salmo 38 (39)* «quæ mensura sit dierum meorum» y del *Salmo 89 (90)* «Dinumerare nos doce dies nostros».

⁹⁴ *Q.d. de potentia*, q. 5, a. 6: «... non tam sunt ad quantitatem temporis referenda, quam ad status mundi dispositionem» (ad 9). Cf. *In Hebr.*, c. 10, lectio 4: «Si multum sit quantum ad tractum temporis et quoad nos, breve tamen est quantum ad

noche, por las tinieblas de la ignorancia en que vivimos⁹⁵. Las palabras de Cristo «Sí, vengo pronto» (*Apoc.* 22, 20) deben ser entendidas según su sentido místico⁹⁶. La Sagrada Escritura dice que no se puede saber cuándo llegará el fin, y por eso no se puede decir cuánto tiempo Cristo tardará⁹⁷. San Pablo, después de haber hablado de las maravillas de la gracia que hemos recibido de Cristo, llama la atención sobre la vida presente en que tendremos muchas dificultades y penas. Uno podría decir que la heredad eterna es dificultosa, si antes hay que sufrir tanto. Pero la gloria prometida sobrepasa todo, porque es eterna y corresponde a las expectativas de las criaturas⁹⁸.

A pesar de los sufrimientos que los discípulos de Jesús padecen y su sumisión a la caducidad y la vanidad de la vida cotidiana, la actitud dominante es la confianza porque «Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman» (*Rom.* 8, 28). Tomás ve una confirmación de estas palabras en la naturaleza. En el mundo físico y en los organismos lo que es inferior sirve lo que es más noble. Ahora bien, en medio de todo lo que hay en el universo los santos son lo más noble, pues Jesús dice «te constituiré sobre lo mucho» (*Mat.* 25, 23). Así hasta el mal que hacen los pecadores vuelve a ser un bien para los santos. Dios atiende de tal manera a los santos que no permite que algún mal los afecte, si no que lo convierte en un bien para ellos⁹⁹. Pero los caminos de Dios son insondables y sus juicios inescrutables¹⁰⁰. A todo esto se añade el gozo en el Señor de los discípulos de Cristo, «porque sus nombres están escritos en los cielos» (*Lucas* 10, 20). Comentado estas palabras Tomás escribe que hay que alegrarse por la bondad divina y también porque Dios nos deja participar de ella en esta vida¹⁰¹.

Leo J. Elders s.v.d., Rolduc, NL 6464EP Kerkrade

æternitatem».

⁹⁵ *In Rom.*, c. 13, lectio 3.

⁹⁶ *In Evang. Ioan.*, c. 21, lectio 5 : «*Est exponendum mystici*».

⁹⁷ *Contra impugnantes*, l.c.

⁹⁸ *In Rom.*, c. 8, lectio 4.

⁹⁹ *In Rom.*, c. 8, lectio 6: «*Sic de eis curat quod nihil mali circa eos esse permittit quod non in eorum bonum convertat*».

¹⁰⁰ *O.c.*, c. 11, lectio 5: «*... id est processus eius quibus in creaturis operatur ab homine comprehendi non possunt*».

¹⁰¹ II-II 28, 2.

Curriculum vitae

Leo J. Elders, nació en Enkhuizen (Holanda), estudió filosofía y teología en seminarios de la Sociedad del Verbo Divino en Holanda y Alemania. Después de su ordenación prosiguió sus estudios en las universidades de Utrecht, Harvard y Montréal (MA; PhD). De 1961 enseñaba la filosofía en la Universidad «Nanzan», Nagoya, Japón, hasta 1971. Ha sido decano del departamento de filosofía y miembro del senado de esta universidad. De 1971 hasta 1976 trabajaba en la Sección doctrinal de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Vaticano, era asistente secretario de la Pontificia Comisión Bíblica y enseñaba la metafísica, historia de la filosofía greca y cursos sobre el comentario de Tomás sobre el *De Trinitate* de Boecio y el comentario sobre la *Metafísica* de Aristóteles en la Universidad del Laterano y la de Santo Tomás (Angelico).

De 1976 en adelante ha sido profesor de filosofía en el seminario mayor «Rolduc», Holanda, dando al mismo tiempo cursos en el Center for Thomistic Studies, Houston (1981-1987), encargado de un curso sobre la historia de la teología moral en la universidad de Louvain-la-Neuve (1983-1984). Es profesor de filosofía medieval en la «Staatlich Anerkannte Hochschule Gustav-Siewerth», Alemania y miembro del senado de la misma. Enseña de 1981 en adelante todos los años los cursos de metafísica y teología natural tomistas en la «Faculté Libre de Philosophie», París., y de 1992 en adelante en lo «Studium Notre-Dame-de-Vie», Venasque, Francia. En 1998 ha sido nombrado profesor de metafísica y ética en el seminario mayor de la diócesi de Haarlem (Holanda).

El profesor Elders es socio de la Pontificia Academia de Santo Tomás, Vaticano (a partir de 1979). Es socio también de la Academia de S. Antonio de Padova. En 1985 es nombrado profesor invitado de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Ha sido invitado a dar conferencias en universidades e institutos en el Japón, los Estados Unidos, España, Italia, Argentina, Perú, Chile y en Polonia.

El profesor Elders es el autor de 15 libros sobre el pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás, varios de los cuales han sido traducidos en otros idiomas. Ha publicado en colaboración con otros 19 libros. Es el autor de unos cien artículos sobre la filosofía y la teología de Santo Tomás, y unos 50 sobre temas filosóficos, teológicos y culturales.

Resúmen de la Conferencia «El sentido de la historia según Santo Tomás de Aquino»

En la introducción la visión de S. Tomás del devenir histórico es analizado y se determina el sentido de la historia según el Angélico. En la parte central de la conferencia se estudia la relación de la historia de la salvación con la historia profana. Se explica por qué la Encarnación del Hijo de Dios es el acontecimiento central de toda la historia.

Otro tema que viene tratado concierne a las etapas de la historia de la salvación. El hombre debe adquirir la perfección «*per temporis successionem*» y hay un progreso en las ciencias, la profecía y el conocimiento de Dios. Toda la revelación bíblica se dirige al futuro y presupone la irreversibilidad de lo sucedido. Pero para los cristianos lo que sucede no se refiere solamente al porvenir, sino posee algo de la beatitud del fin. Nos encontramos en la última época de la historia.

La historia de la salvación muestra también cómo Dios ha educado a los elegidos en vista de su destino eterno. Se indican los caminos por los que Dios instruye a los hombres. Viene estudiado por consiguiente el fin de la historia y el por qué del juicio particular y el juicio universal. El fin de la historia que es el juicio final será acompañado de una nueva condición del mundo.

Otro tema importante es el de la ambivalencia de los acontecimientos. Para muchos la historia parece implicar un regreso. La historia de la salvación, al contrario, pasa por una reducción progresiva de todos los hombres a un pueblo elegido, a un resto de este pueblo y finalmente a la persona única de Jesucristo. Con Él empieza un movimiento en sentido contrario: la gracia es ofrecida a todos.

Por fin, se trata de los sufrimientos de los elegidos a lo largo de la historia, un tema que ocupa una posición central en la teología del Angélico. Los cristianos sufren por ser discípulos de Jesús y son odiados por el mundo, pero sufren también por su compasión con las faltas y penas de sus prójimos. En el trasfondo de la historia tan variable y de la mudanzas de fortuna de los cristianos están por una parte los poderes del mal, y por otra la mutabilidad de los hombres. Pero estamos de camino hacia la parusia de Cristo. A pesar de los sufrimientos la actitud dominante del cristiano es la confianza, porque Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que aman.